

PALABRAS PRONUNCIADAS POR LA DOCTORA TERESA ROJAS RABIELA DURANTE LA INAUGURACIÓN DEL COLOQUIO “AGUA. NUEVAS PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN”

Doris Castañeda Abanto¹

El doctor Antonio Escobar primero y un poco más tarde la doctora Rocío Castañeda, ex director y actual directora del AHA, me hicieron el honor de invitarme a participar en la inauguración de este coloquio, a que les platicara lo que ahora, a distancia, es ya una vieja historia que comenzó hace unos 12 años, en 1992. Me pidieron que comentara las ideas que se tenían al iniciar la formación del Archivo Histórico del Agua, cuáles eran sus perspectivas, si éstas se han cumplido, así como mi apreciación sobre el Archivo en la actualidad.

Agradezco mucho la oportunidad, misma que me sirvió para hacer memoria, desempolvar mis papeles y revisar otros recientes para poder presentar a ustedes lo que bien puede calificarse como la historia informal de la gestación de este Archivo, mismo que desde hace varios años goza de una bien ganada fama pública y que ya cuenta con una buena cantidad de usuarios.

Me voy a referir a los siguientes puntos:

- Una invitación personal que se tornó oportunidad.
- La formalización de un programa de investigación con el IMTA: Historia y Antropología del agua.
- El nacimiento de un archivo antes inexistente: el AHA.
- Un archivo que, pese a los tropiezos, creció y se afianzó.
- Por último, a los logros, líneas generales y perspectivas.

Una invitación personal que se tornó oportunidad

Esta historia inició en octubre de 1992, cuando recibí una invitación personal del doctor Fernando González Villarreal, director general de la Comisión Nacional del Agua, a colaborar en la redacción de un libro colectivo de divulgación que por entonces preparaba y que llevaría por título *La política del agua en México*, a publicarse por el Fondo de Cultura Económica y la propia Comisión. Cuando yo me incorporé varios de los autores invitados ya contaban con avances de sus trabajos.

El guión general del libro consideraba seis capítulos: 1. Semblanza de los recursos hidráulicos de México, a cargo del doctor Springall Galindo, 2. El agua y la organización social de México, de Teresa Rojas Rabiela, 3. El agua como motor de la política económica, del ingeniero Guitrón, 4. El agua y las obras para su control y manejo, del doctor Enzo Levy (famoso autor del libro *El agua según la ciencia*), 5. La política del agua y el desarrollo sostenible del país, del ingeniero Enrique Aguilar Amilpa, 6. Agua y hombre: el futuro inmediato. El doctor González Villarreal quedaría a cargo de la edición del libro, que se planeó tener terminado en abril de 1993.

El capítulo que el doctor me ofreció redactar rebasaba el periodo que yo manejaba, más centrado en la época prehispánica y colonial. De inmediato pensé en pedir auxilio a Luis Aboites, colega del CIESAS, experto en los periodos moderno y contemporáneo. El director de la CNA no tuvo objeción en considerar esta colaboración y desde entonces ambos acudimos a las reuniones, que se realizaban en el edificio de Insurgentes, en una sala de juntas en cuyas paredes veía-

¹ Investigadora de CIESAS, Archivo Histórico del Agua, 31 de marzo de 2004.

mos los retratos de los altos funcionarios que en el pasado se habían encargado de la política hidráulica mexicana en el siglo XX. Al menos otra reunión del libro se hizo en el CIESAS.

Fue precisamente en el contexto de alguno de esos encuentros, que no fueron muchos por cierto, que el libro se tornó en una afortunada oportunidad. En las interesantes pláticas que sosteníamos con el doctor González Villarreal pudimos conocer, de primera mano, las nuevas orientaciones de la política en materia hidráulica del gobierno federal, pero también empezar a averiguar el destino de los documentos históricos vinculados con las acciones pasadas de las diversas instancias hidráulicas. Pudimos percibir el interés de ese funcionario por la historia hidráulica del país, y fue precisamente en ese contexto que vimos la oportunidad de plantearle las ideas básicas de lo que poco después se tornó una realidad: un programa de investigación más amplio que incluiría a algunos tesisistas que desarrollarían los temas planteados para la redacción del capítulo del libro, pero también otras actividades como la preparación de una colección de lecturas sobre agua (que bautizamos como “Cultura del agua”), que abarcaría traducciones de algunos clásicos, un programa de investigación sobre agua que produciría resultados originales, un libro de divulgación ampliamente ilustrado con fotos y mapas sobre obras hidráulicas contemporáneas, así como una reunión de especialistas sobre el tema (pensamos en el de la contaminación del agua). Todo ello ocurría en noviembre de 1992.

Por lo pronto el 14 de diciembre de ese mismo año de 1992 firmé el contrato, como directora general del CIESAS, con dos funcionarios de la Comisión Nacional del Agua (el subdirector de administración y el gerente de la unidad jurídica), con el objetivo de desarrollar la investigación para el capítulo “El agua y la organización social de México”, a cargo, como ya dije, mío y del doctor Luis Aboites.

Simultáneamente el CIESAS empezó a elaborar lo que a partir de 1993 se convirtió en un Programa académico de investigación.

La formalización de un programa de investigación

El programa titulado “Historia y Antropología del agua. Siglos XIX y XX” fue elaborado por los doctores Luis Aboites y por el que entonces describí como “entusiasta y fanático del agua y la irrigación”: Roberto Melville, ambos investigadores del CIESAS.

El convenio que formalizó el programa, se firmó el 18 de mayo de 1993, no directamente con la Comisión, sino a través del Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, institución de investigación con la que se estableció la relación académica y la que aportó los recursos financieros. El IMTA, por cierto, acababa entonces de inaugurar sus nuevas instalaciones en Jiutepec, Morelos.

Rescato para ustedes algunas de los planteamientos hechos en el documento mediante el cual se formalizó aquella colaboración:

La dimensión hidráulica de los procesos históricos y sociales de México ha quedado relativamente marginada. Ha sido poco estudiada por los científicos sociales. Este hecho resulta más evidente si se contrasta con el interés secular que ha despertado la cuestión agraria, que es una de las vertientes más socorridas por los estudiosos de nuestro país. Puede decirse que el interés por los problemas hidráulicos puede rastrearse solo con firmeza en el Porfiriato, cuando varios estudiosos del Ministerio de Fomento dedicaron su atención a la reglamentación del recurso y a explorar las posibilidades de una acción oficial más ambiciosa. Las referencias al resto del siglo XIX y la época colonial resultan más bien colaterales, complementarias y hasta accidentales. La situación cambia para la época prehispánica cuyo quehacer hidráulico, por así decir, ha generado una gran cantidad de trabajos de corte arqueológico e histórico.

Luego se agrega:

Este programa parte de la idea de que la irrigación y la gran irrigación son apenas una expresión de la enorme y diversa tradición hidráulica en México, que incluye también formas de pequeña irrigación, usos industriales, de abasto de agua potable a los asentamientos rurales, a las pequeñas ciudades y a las grandes concentraciones urbanas. Esa tradición hidráulica diversa es una dimensión histórica y social que el programa busca estudiar a fondo.

El convenio entre el CIESAS y el IMTA se firmó, ya lo mencioné, en mayo de 1993, con una duración tentativa de cuatro años. El programa contó con tres proyectos: investigación, formación de cuadros a nivel de posgrado y publicaciones. Consideró integrar dos equipos de investigación encargados de las áreas de Antropología social e Historia, formar un seminario permanente de discusión académica e intercambio con los programas de posgrado del IMTA, publicar textos relevantes, reeditar textos clásicos y preparar un volumen fotográfico “representativo de la diversi-

dad cultural del uso y conservación del agua”. El proyecto de publicaciones buscaba formar una “Biblioteca del agua”, con reediciones de estudios antiguos, traducciones, recopilación de fuentes inéditas, compilación de artículos, leyes y reglamentos, biografías; divulgación, un libro de fotografías titulado *Las otras aguas* y los productos de investigación del Programa. Los responsables fueron los citados Melville (de Antropología) y Aboites (de Historia). Habría cuatro estudiantes de licenciatura y posgrado.

La historia de un archivo inexistente

El interés de Aboites y mío por los documentos históricos de la antigua Comisión Nacional de Irrigación y las Secretarías de Fomento y de Recursos Hidráulicos nos llevó a insistir ante el director de la Comisión Nacional del Agua, el multicitado doctor González Villarreal, en hacer algo con esa documentación que sabíamos dispersa y en malas condiciones. La oportunidad se presentó cuando visitamos el sótano del edificio de la otrora Comisión Nacional de Irrigación (aquí mismo, en Balderas 94) donde encontramos un panorama desolador: una serie de archiveros oxidados, y en el suelo paquetes amarrados con mecates y cajas con polvosos y descuidados documentos, todo en medio de un tremendo descuido y en pésimas condiciones de mantenimiento. Ese conjunto abigarrado de documentos fue el germen del que pronto se convirtió, por obra y gracia del CIESAS y la CNA, en el Archivo Histórico del Agua.

La fundación del AHA y sus primeros cinco años de vida están indisolublemente vinculados con el que fue su coordinador desde febrero de 1994 hasta septiembre de 1998, el doctor Luis Aboites. Lo hecho por él y su entusiasta y juvenil equipo en esos años es muy amplio y difícil de resumir, pero señalaré lo más relevante y sobre lo que tengo más información (advirtiendo que los datos pueden ser imprecisos).

Antes de hacerlo quiero resaltar que en este esfuerzo pudo plasmarse un proyecto académico que en parte reprodujo las mejores prácticas de la institución que lo concibió (el CIESAS), aunadas a algunas más propias de un archivo y centro de documentación. Me refiero a la investigación en fuentes primarias, a la formación de jóvenes investigadores en la práctica de la investigación misma y en el seno de proyectos colectivos, a la publicación expedita de los resultados, a la discusión en grupos y seminarios públicos y a la publicación y difusión de los resultados. A éstos pudieron agregarse, gracias a las nuevas tecnologías, la consulta electrónica de los catálogos pro-

ducidos en las labores archivística y bibliotecaria y la consulta digital de parte de los acervos. Éstas y otras ideas fueron puestas en práctica por ese primer equipo y por los directores que sucedieron al doctor Aboites: Martha Eugenia García Ugarte (de octubre de 1998 a agosto de 2000); Carlos David Navarrete (de septiembre a noviembre de 2000) y Antonio Escobar Ohmstede (de agosto de 2001 a febrero de 2004).

A distancia podemos resumir las que han constituido las tareas básicas que, gracias al apoyo de la Comisión Nacional del Agua, han desarrollado los varios equipos de trabajo del AHA: la limpieza, integración y catalogación de expedientes sobre los aprovechamientos superficiales provenientes de las extintas secretarías de Fomento, Agricultura y Recursos Hidráulicos, del periodo que va de 1798 a 1995. Lo constituyen 68 785 expedientes (de acuerdo con la guía respectiva, publicada en 2002). Los anteriores a 1880 son copias certificadas de documentos novohispanos.

Iguales tareas del fondo Consejo Técnico del IMTA. En 2002 se informaba que lo constituyen 11 832 expedientes con los informes sobre construcción de presas y demás obras de infraestructura en México entre 1930 y 1980. Contiene valioso material fotográfico y cartográfico.

El archivo de la Comisión del Río Grijalva se sabe que está integrado por 13 700 expedientes, fechados de 1905 a 1990 y que se refieren sobre todo a la construcción de las grandes presas hidroeléctricas a partir de 1950, particularmente la de Malpaso, Chiapas. Estos documentos fueron trasladados por el proyecto desde Cárdenas, Tabasco. De la Subsecretaría de Infraestructura hidráulica, con 29 799 expedientes que van de 1698 a 1996.

De la Colección fotográfica, que cuenta con 45 101 fotografías y negativos de los años 1949 a 1987. Respecto a este tema se sabe que en 2002 existían un total de 150 000 fotografías en los diversos fondos, incluyendo las de la colección fotográfica propiamente dicha.

Del fondo Aguas Nacionales, que fue recuperado recientemente (en 2002) se sabe que se localizaba en el sótano del ex Observatorio de Tacubaya, con documentación que data de 1891 a 1976 y que se considera la continuación del acervo de Aprovechamientos Superficiales. Lo integran 30 000 expedientes bastante deteriorados. Otro fondo recuperado en 2003 fue el de la Ex Comisión del Papaloapan, que cubre de 1947 a 1986. Este acervo, también en muy malas condiciones de preservación, se encontraba bajo el resguardo de la Gerencia Regional Golfo Centro de la CNA en el estado de Veracruz, en una bodega situada en el Distrito de Riego Tepozteco, en Ciudad Alemán.

Valga anotar que catalogar no sólo incluye esta labor en sí, sino tareas de limpieza, conservación, análisis documental y sistematización en una base de datos. El AHA, vale la pena recalcarlo, es un archivo que nació al mismo tiempo que se automatizó, caso único en México. Los usuarios pronto empezaron a llegar a consultar el archivo y no han cesado de hacerlo, nacionales y extranjeros, académicos y funcionarios públicos y privados.

Un aspecto muy interesante de los primeros años fue el de la posibilidad de rescatar, depurar y catalogar los archivos históricos de la Comisión Nacional del Agua en los estados de Morelos, Tabasco, Coahuila y Sonora, bajo la supervisión de algunos coordinadores designados por el proyecto en cada estado. Salvo el de Tabasco (el de la extinta Comisión del Grijalva), que, como ya dije, tuvo que trasladarse a la Ciudad de México por las condiciones peculiares

del caso, pudieron sentarse las bases para el funcionamiento de esos archivos locales. Desconozco su destino actual y si se organizaron otros en el resto de los estados.

Otra idea que pudo cristalizar fue la de una biblioteca de consulta en historia de los usos del agua en México, anexa al archivo propiamente dicho y que también está casi completamente automatizada.

En materia editorial, el archivo ha tenido una gran actividad, plasmada en diversos números del Boletín del AHA (25 números, de 1994 a la fecha) y al menos 8 libros en los que se han dado a conocer tanto los productos derivados de las investigaciones originales, como traducciones de algunos clásicos y guías de los fondos, incluyendo el bello ejemplar con fotografías a color del antropólogo y fotógrafo Ricardo Garibay. Con frecuencia se han publicado en coedición con el CIESAS, el AGN, el IMTA y la CNA, principalmente.



“Hombre inspeccionando un repartidor”, 1923, Corregidora, Querétaro, AHA, Aprovechamientos Superficiales, c. 146, exp. 3421.

Otra actividad interesante que surgió en esa etapa inicial fue la del “Primer concurso nacional sobre historia y etnohistoria de los aprovechamientos hidráulicos en México (siglos XIX y XX)”, organizado por el CIESAS con el patrocinio de la CNA. Se convocó a participar en dos categorías: profesionales de la historia y de las ciencias sociales y público en general (en género autobiográfico, testimonial de memorias y descripciones). El tema debía corresponder a alguna o algunas de las siguientes temáticas: irrigación, uso industrial, abasto de agua potable y alcantarillado. Se ofrecieron tres premios para cada categoría (con dotaciones de 10 000, 5 000 y 3 000 pesos y diplomas, así como la publicación de las obras premiadas. Se recibieron un total de 42 trabajos. Fungieron como dictaminadores los doctores Moisés González Navarro, Bernardo García Martínez y Teresa Rojas Rabiela. Con los trabajos ganadores se integraron dos libros: “Historia de las unidades de riego. Memorias de un soñador” de Ignacio Gómez Zepeda, y “Dos testimonios sobre historia de los aprovechamientos hidráulicos en México” de José P. Arreguín y Ana Terán, (ambos de 1994).

De mi lectura de los informes y memorias generados por los sucesivos directores del AHA desprendo algunas ideas y propuestas pendientes o incompletas:

1. Incorporación del Archivo Histórico del Agua a la estructura orgánica de la CNA.
2. Elaboración de un censo y diagnóstico de los acervos documentales de las gerencias estatales de la CNA y los distritos de riego, con vistas a su conservación, catalogación, puesta en una base de datos con ligas y apertura al público. Sabemos que el doctor Escobar realizó un reconocimiento de los acervos del estado de San Luis Potosí en el año de 2002, por ejemplo, pero no sé si hubo otros esfuerzos en este sentido. En el documento que la visita a San Luis Potosí generó nos podemos dar cuenta de la problemática que enfrentan esta

clase de archivos y que requiere de atención por parte de la CNA.

3. Acondicionamiento y ampliación del local del AHA, con el fin de que sirva mejor a los fines de servicio y promoción de este archivo modelo.
4. Celebración del II concurso nacional sobre Historia y Etnohistoria de los aprovechamientos hidráulicos en México.
5. Continuación del apoyo a tesis e investigadores con el fin de que utilicen los acervos del AHA e indaguen sobre la problemática del agua en México, tanto en sus aspectos históricos como actuales.
6. Concomitante a lo anterior, proseguir con la publicación tanto del boletín como de los libros que contengan los resultados más significativos y de calidad derivados de los proyectos de investigación, catalogación y de los concursos.

Por último, quiero hacer un comentario que tiene como objetivo resaltar las bondades de la colaboración entre una institución de investigación y docencia como el CIESAS, y una institución del gobierno federal como la CNA. Vistos a distancia, los 12 años de colaboración, a pesar de sus dificultades y obstáculos (sobre todo resultado de la falta de comprensión mutua de estilos y metas) ha sido muy positiva. Sin embargo, considero que es ya la hora de que la CNA se haga cargo plenamente del archivo, convirtiéndolo en una institución que forme parte integral y esencial de ella, no un mero agregado que existe por el interés de las personas. Hablo, pues, de su institucionalización en el marco del gobierno federal.

En otra ocasión valdría la pena hacer una recapitulación sobre el destino y los logros del “Programa Historia y Antropología del agua”, mismo que nació vinculado con el AHA, pero que corrió con otra suerte. También de los becarios y productos que emanaron de cada uno de ellos.

Agradezco nuevamente esta invitación y les deseo mucho éxito en los trabajos de este coloquio. 